

Representaciones e imágenes sobre las relaciones entre cuerpo, cultura física y modelos de belleza. Primer tercio del siglo XX.

Gisela Paola Kaczan

Instituto de Estudios de Historia, Patrimonio y Cultura Material, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones, Científicas y Técnicas.
gisela.kaczan@gmail.com

Resumen

El trabajo indaga en el sentido que el lenguaje iconográfico, en conexión con el verbal, pudo sugerir en la relación de cuerpo, cultura física y modelos de belleza, hacia el primer tercio del siglo XX. Se hace hincapié en la práctica de gimnasia para regular y modelar los cuerpos femeninos, propagada en las revistas ilustradas, y se reconoce la presencia de dos figuras para emular, las estrellas de cine y las deportistas. Ambas establecen nexos con una cultura física activa pero lo proponen desde horizontes diferentes. Se cruzan y se componen, así, visiones y sensibilidades sobre la femineidad que surcan en simultáneo el tiempo de estudio.

Palabra clave: cuerpo- cultura física- representaciones-imágenes

1. Introducción

En la sección "Para la Familia", de la revista *Caras y Caretas*, de Buenos Aires se presenta hacia 1901 una de las primeras notas sobre la práctica de ejercicio físico femenino. Bajo el título "La gimnasia de la mujer- Modo de vigorizar el cuerpo sin desfigurar las formas" el texto daba la justificación de la actividad y los grabados de una aficionada orientaban las formas de posicionar el cuerpo (**Imagen 1**). Casi cuarenta años más tarde, se promete con entusiasmo la misma temática, "Para la

silueta ¡Gimnasia!", una joven luce la perfección de su silueta en la práctica de los movimientos (**Imagen 2**).

Estas dos notas, en fracciones temporales desiguales, son exponentes de una serie de cambios y transformaciones en las que los lineamientos derivados de las nociones de higiene, los cánones de belleza y las representaciones de lo femenino se cruzaron con las posiciones políticas alcanzadas, con los derechos sociales renovados, con las pautas de moralidad puestas en tensión.

En este sentido, emergió en diferentes medios la insistencia por practicar gimnasia para regular y modelar los cuerpos, en el marco de la afición por la cultura física. Y las imágenes fueron un elemento central para su difusión.

El trabajo busca dimensionar el sentido que el lenguaje iconográfico, en conexión con el verbal, podía sugerir en el hacer de las mujeres, dejando de lado las apreciaciones descriptivas o ilustrativas de lo visual para arribar al campo de los significados. Se trata de entender que las imágenes permiten avizorar relaciones que bajo las categorías tradicionales de las fuentes históricas quedan, en ocasiones inexploradas. La figuración del cuerpo cubierto de una practicante anónima en la Imagen 1 y la figuración del cuerpo exhibiendo una parcial desnudez de una actriz con nombre y apellido en la Imagen 2 son indicios, poco ingenuos, de las marcas tangibles que estas transformaciones dejaban en el lenguaje corporal y en las nociones sobre el cuerpo, la cultura física y los modelos de belleza femeninos hacia las primeras décadas del siglo XX.

2. Miradas en retrospectiva

Los conocimientos sobre el cuerpo desarrollados en el transcurso del siglo XIX en el continente europeo, asociados a la salud y la higiene fueron significativos para los avances dados en el siglo siguiente. El interés por esta problemática formaba parte de una serie de saberes y prácticas que se ocupaban por reflexionar sobre el equilibrio urbano y de los habitantes, con una visión en conjunto. Una de las líneas planteadas surgía de la inquietud que provocaba la degenerescencia, entendida

como alteración de las formas tipo del hombre y del debilitamiento de sus fuerzas físicas y morales que podía provocar un deterioro global del ser humano.¹

A esto se sumaba el higienismo, corriente que apuntó gran atención a la salud de las ciudades, a las condiciones de la vida social y a las características del entorno. Cuestiones todas que se imbricaban, también, con los sentidos de la eugenesia, “ciencia que se ocupa de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza” en palabras de su creador Francis Galton (Reggiani, 2014).²

Se insistía en el cambio de hábitos nocivos, productos de la modernización, en reemplazar el sedentarismo y el ritmo de vida propicio para el malestar y se animó a la práctica de actividad física y a la necesidad de hallar sensaciones de bienestar en el contacto con la naturaleza. El aire, el sol, el agua se volvieron recursos codiciados desde el punto de vista terapéutico que propiciaban nuevas energías y formas de disciplina corporal.

En la ciencia médica se da un reconocimiento cada vez más agudo de ciertas enfermedades, causas y tratamientos específicos. Los médicos concibieron el cuerpo sano como un sistema basado en la “economía,” el “balance” y el “orden” de sus energías. En este marco se elaboraron complejas nociones en torno a las formas de ejercitar el cuerpo, se multiplicaron los movimientos, se corrigieron las posturas, se extendieron las justificaciones de la gimnasia. Los estudios de George Vigarello marcan una primera etapa en la cual se miró al cuerpo desde el punto de vista de su eficiencia mecánica, proveniente de una nueva percepción del trabajo, se desplegaron principios relacionados con propiciar vigor y los desplazamientos eran fragmentados. A este modelo le siguieron las representaciones energéticas propuestas por la termodinámica y se acrecentaron

¹ En *Caras y Caretas* hacia 1929, varios años después del surgimiento de esta tendencia, sigue latente la preocupación y se menciona “a falta casi total de ejercicio conduce fatalmente a nuestros contemporáneos hacia una “deformación” fisiológica, fuente de muchos males, males que emanan del progreso. El sedentarismo es el enemigo de la salud” en revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 16 de febrero 1929.

²Para ampliar estas cuestiones pueden verse, principalmente, los trabajos publicados por Galak (2015), Scharagrodsky (2014), Aisenstein, Scharagrodsky (2006).

los preceptos pedagógicos en las instituciones educativas apuntando a la uniformidad de las posturas (Vigarello, 2005).

Hacia los inicios del siglo XX surge una literatura específica que apuntala el trabajo físico como proyecto indispensable para transformar el aspecto corporal así como el espíritu y la mente. Se diseñaron diferentes formas y medios de poner en marcha estos principios, que van desde la inclusión de la enseñanza de educación física en los currículos escolares hasta la transmisión de ejercicios de gimnasia por radio. En este trabajo se estudiarán las representaciones que circularon en la prensa ilustrada de amplia difusión y, de acuerdo al registro elaborado, es en especial en las secciones de salud y belleza de la prensa donde se elaboran las propuestas pedagógicas que enfatizan los beneficios de la actividad física para el público femenino. Si bien el énfasis varía de acuerdo al corte epocal o a la primacía de una función sobre otra, una condición que no encuentra discusión es que aporta beneficios a la salud del cuerpo y del espíritu. Su práctica lograría un cuádruple resultado: higiene, estética, economía y moral ya que acrecentaría la energía disponible; armonizaría y embellecería el cuerpo; educaría los movimientos para obtener suavidad y economía; formaría el carácter, afirmando la personalidad y siendo una fuente de alegría.³

Se trata de seguir un plan sistemático con ciertos principios como la regularidad, la constancia, la intensidad, el esfuerzo y compromiso personal como medios para sacar el mejor provecho. No se trata de movimientos mecánicos sino de una actividad hecha a conciencia, con voluntad y concentración, quien hace los

³ Higiénica, porque debe acrecer la energía disponible, facilitar y ayudar la ejecución de las grandes funciones orgánicas (...). Estético, porque debe ver el desarrollo armonioso y obtener la bella conformación del cuerpo (...). Económica, porque debe educar los movimientos para obtener suavidad y economía; enseñar a conocer las fuerzas y obtener la posesión de sí mismo. Moral (...) irá hasta los ejercicios que dan iniciativa, forman el carácter, afirman la personalidad, y son una fuente de alegría (...) En Caras y Caretas, Buenos Aires, 11 de agosto 1934.

movimientos con desgano, “flojamente” no debe quejarse que los resultados sean escasos.⁴

Según los denunciados populares, las mujeres eran, por regla general, perezosas, haraganas y faltas de constancia, “no se sabe si la pereza es la que produjo la gordura o la gordura dio origen a la pereza” (Caras y Caretas, 13 de noviembre 1915) Las mujeres tendrían una propensión física natural a engordar dada por las condiciones biológicas de su cuerpo y porque debían soportar padecimientos, como la maternidad que destruía la pureza de sus líneas. Pero, no es menos evidente que “todos estos males, perjuicios y desastres” podían evitarse, no sin esfuerzo, si se tenía el convencimiento de que era necesario mantener el cuerpo bello tanto en su forma como en su línea (Caras y Caretas, Buenos Aires, 21 junio 1930) La práctica de actividad física era un aliciente para lograr el cambio.

Entre las recomendaciones estaba el hecho de combinar los ejercicios musculares con los ejercicios respiratorios y los movimientos de flexibilidad con los correctivos. Se entendía que prescindir de la cultura física era inconcebible, por lo tanto para quienes no podían ir al club *sportivo* donde se contaba con aparatos especiales para practicar la “gran gimnasia” (Caras y Caretas, 25 de octubre, 1924) podía practicar la gimnasia “sencilla”, en una habitación cualquiera aprendiendo de la prensa o también de la radio, los diferentes sistemas para realizar en el ámbito doméstico.

Es interesante este registro porque, si bien el trabajo trata sobre las imágenes visuales en papel, en este caso, la oyente debe hacer un doble ejercicio de volver imagen mental lo que escucha por el alto parlante. Es decir, la practicante recibe las descripciones mediante la voz de un invisible profesor en una estación de radiotelefonía y, de acuerdo a su capacidad de interpretación, su imaginación y los conocimientos previos sobre el tema, las vuelve imágenes internas y personales que le permiten reproducir la acción más o menos bien.⁵

⁴ “Para la familia. La gimnasia de la mujer- Modos de vigorizar el cuerpo sin desfigurar las formas”, en revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 6 de Abril 1901

⁵ En la radio Stentor de Buenos Aires, la revista *Viva Cien Años* auspiciaba a un profesor para que diera clases todas las mañanas. Revista *Viva Cien años*, n° 5, p. 366

La gimnasia parecería adecuarse a las expectativas de cualquier mujer –y también de los hombres– porque no sólo garantizaba una buena salud sino, también, lograba un aspecto de belleza perfecta. Una nota periodística pareciera dar la clave de las relaciones entre el ejercicio, la belleza y la salud dado que señala que todos los problemas de la belleza, salvo los trastornos de nacimiento, provienen de falta de salud, debida a costumbres antihigiénicas, hábitos sedentarios y falta de control o de educación física (Caras y Caretas, 28 de julio 1928)

Las promesas estaban asociadas a vigorizar el cuerpo, aumentar sus fuerzas, el apetito y la salud, al desarrollo perfectamente equilibrado de todos sus miembros sin perder con ello la esbeltez del talle ni la delicadeza de las formas, sumar a las caras “bonitas y elegantes,” tener un busto simétrico, duro, ni una onza de “carne fofa” y hombros redondos, como los que exigía cualquier vestido de moda –esta reflexión es altamente simbólica en relación con las presiones que imponía la moda sobre la estética corporal.

Los defensores de la cultura física aseguraban que la atención debía estar en corregir el cuerpo más que en emplear los artilugios indumentarios, evitar engañarse a sí mismas disimulando la gordura, comprimiendo y maltratando las carnes y adquirir un físico modelado por el trabajo personal. Uno de los ejemplos más habituales era el uso de las fajas modeladoras como recurso artificial para afinar la cintura. Los detractores garantizaban que desde el punto de vista de la belleza de las formas, lo que ganaba en estética lo perdía en soltura de movimientos; si se considera el punto de vista higiénico, todas esas compresiones, lejos de tener la virtud de reducir el volumen, contribuían, en muchos casos, a aumentarlo. En su lugar recomendaban la gimnasia abdominal bien regulada, metódica y racional para revitalizar los músculos y lograr una belleza verdadera y natural para mantener la elegancia.

3. Las representaciones visuales

Qué función y qué lugar ocupan las imágenes en estas notas? Su presencia operaba con diversos fines, demostraba cómo funcionaba o cómo se aplicaba el sistema; confirmaba los resultados estéticos que se prometían y saciaba el interés del lector que curiosamente se interesaba por las diferentes posiciones del cuerpo femenino ilustrado.

Hay artículos que priorizan la descripción de las secuencias, por lo que el rol principal de la practicante sería dar idea de las características integrales de los movimientos (véase la Imagen 1). En otras, como las secciones para la mujer, el mensaje conllevaba una clara valoración de los beneficios de practicar actividad física que no sólo es articulada por la franqueza del texto sino, también, por la expresividad de lo visual. En rasgos generales, la figura de la mujer alejada de la actividad física se figura como excedida de peso y se construye desde la ausencia de proporciones, falta de sentido estético en el vestir y desaliñada-¿menos femenina?-, con un rostro de desdicha por la penuria de su situación física, es decir que se apela a un lenguaje corporal y una actitud fundada en valoraciones negativas. Converge en los mensajes una ambiciosa capacidad: suscitar el accionar del lector frente a un modelo perturbador y conmoviendo su actitud para lograr la silueta atrayente de la joven delgada, bella, esbelta y ágil. Quizás el impacto es mayor cuando se las presenta enfrentadas por una especie de simetría especular o conviviendo en el mismo cuadro gráfico.

Por otro lado, las imágenes sirven para dar a conocer cómo el cuerpo se libera de estructuras y tensiones. Uno de los primeros avisos sobre ofertas del sistema de “gimnasia médica- mecánica” promocionado por el instituto del Dr. Lacroze hacia 1900 muestra artefactos de rígida conformación con sistema de poleas, rodamientos y sitios donde ubicar el cuerpo que vislumbran, todavía, un escaso estudio ergonómico (**Imagen 3**). Tanto en la Imagen 1 como en el aviso de la gimnasia médica-mecánica, la exhibición de los cuerpos simboliza la necesidad de ocultamiento, la falta de practicidad y la prioridad de la virtud femenina por sobre la comodidad. Es coincidente con la forma de vestir de su tiempo y, como tiene que ver con una cuestión médica- en el aviso se comunica que servía por higiene, para

conservar la salud y cuando se estaba convaleciente-, no se advierte ningún diseño específico de indumentaria.

Con la cercanía a los años 1920 se revela cómo se van modernizando las tácticas de ejercitarse a la vez que se descubre un cuerpo de mayor plasticidad y se modifica el tipo de silueta por la indumentaria cada vez más adecuada para el desenvolvimiento corporal y por las alteraciones en las restricciones de moralidad y pudor. En la **Imagen 4** se presenta un resumen de las variaciones tipológicas halladas para dar idea de cómo se orienta el traje para brindar confort corporal durante la práctica. La blusa y falda larga hasta el piso, se va reemplazando en diferentes etapas, pasando por el uso de la pollera pantalón y blusas más holgadas, hasta llegar a una malla sintética ceñida al cuerpo. Se señala que es indispensable que la gimnasia se practique con un vestido ligero y desahogado que permita la libertad de los movimientos. Se señala, así, que las telas livianas y fluidas no sólo convienen por razones de moda, también permiten que los poros de la piel actúen con toda libertad y sin opresiones de ninguna especie.

Asimismo, una mirada más atenta al cuerpo conlleva puntualizar en las zonas con defectos, lugares en los que la grasa tiene “mayor tranquilidad,” como el vientre, las caderas, los tobillos, brazos y pantorrillas. Y a la práctica de gimnasia localizada, en términos actuales, se suman productos alternativos como pomadas que se infiltran en la epidermis y, gradualmente, disuelve los tejidos adiposos (Caras y Caretas, Buenos Aires, 13 de diciembre 1930) o rodillos adelgazadores que “amasaban científicamente” las partículas grasas, tonificaban los músculos flojos y rectificaban la línea, para lograr los mismos efectos que el ejercicio físico.⁶ Las imágenes de una mujer practicando complejas acrobacias frente a otra que con simplicidad se masajeaba la espalda eran acompañadas por subtítulos como “sin drogas o brebajes, ni cremas y sin régimen (...) dos horas de gimnasia o 10 minutos de punktroller?”, que resultaban por

⁶ Se buscaba activar la circulación de la sangre y, con ello, promover la eliminación del excedente de grasa por las vías naturales de los riñones y los intestinos. Unos, como Punkt-Roller, poseían ventosas o bocas de succión, otros, como Le Vampire, eran rodillos dentados y cualquiera de ellos.

demás estimulantes para convencer la elección del menor esfuerzo (Caras y Caretas, 13 octubre 1928).

Es, también, hacia la década de los años '20 cuando comienza a sobrevalorarse, más que antes, la silueta lineal, esbelta y flexible que rompía las representaciones idealizadas durante largo tiempo. Los procesos de emancipación femenina formaron parte y, al mismo tiempo, se retroalimentaron en estos cambios, la silueta delgada simbolizaba, en la inmediatez de su aspecto visible, la situación de la mujer moderna y renovada: ágil, independiente, decidida, joven en ideas y en aspecto.⁷

No es casual, en este marco que aumenten las notas en la prensa sobre los beneficios de la gimnasia, los deportes y las actividades al aire libre orientadas a perfeccionar la silueta, alcanzar la delgadez y combatir la obesidad. Los discursos son categóricos: “prefiero morir antes de ser una mujer gorda”(Caras y Caretas, 30 de enero, 1932). Se busca una estética funcional a la autonomía en las conductas mediante la figura esbelta, pero no exenta de toda curva, ideal que la actividad física podía garantizar. Las curvas del sexo no dejaban de ser un faro en el proceso de atracción sexual que debía ser mantenido, a pesar de la inclusión de costumbres trasgresoras.

Se asiste a la visualización de ejercicios con mayor plasticidad. Los desplazamientos dibujan siluetas más fluidas y clarifican una manera diferente de buscar las formas armoniosas y ligeras entendidas como propias de lo femenino. Se anima a la práctica de gimnasia rítmica y baile, movimientos que, según los expertos, daban al cuerpo una educación más completa, porque regularizaban el sistema nervioso, los hábitos motores y contribuían a formar el carácter, conservar la gracia y la elegancia del cuerpo y a dar “una sensación de estética” mientras se practicaban.⁸ Para la mujer el baile sería un arte muy completo, el único que

⁷ Puede verse Kaczan, G (2013 a).

⁸ Para ampliar véase “Un gran progreso pedagógico. La educación por el ritmo”, en revista *La esfera*, Madrid, 3 de Julio 1915; “La gracia femenina en el ejercicio y en la danza”, en revista *El Hogar*, Buenos Aires, 9 de Diciembre 1921.

tendría la ventaja de unir el elemento dinámico al elemento plástico. La figura de Isadora Duncan resalta por sus originales coreografías y es un claro referente.⁹

En el marco de estos procesos, las páginas de la prensa ilustrada aumentan las noticias e imágenes sobre las formas de practicar cultura física; los avisos publicitarios se pueblan de mujeres en destrezas corporales mientras incitan la compra de talcos y cremas; se difunden actividades de recreación, torneos y competencias de aficionadas y profesionales. En estas escenas convive la inclusión de dos figuras como fuertes referentes: las estrellas del cine y las deportistas. Dos modelos que en algunos puntos se contraponen pero, que, en otros se mantienen ligados por compartir un valor altamente calificado para aportar beneficios al cuerpo. Se cruzan, así, diferentes visiones y sensibilidades de la feminidad que surcan en simultáneo la segunda y tercera década del siglo XX.

En relación con las *stars* ellas no son profesionales, sin embargo se valen de la vida física activa como medio para lograr una apariencia perfeccionada, el gran valor que las mantiene en un lugar de gloria (**Imagen 2**). Una nota señala: “La norma de elegancia (...) difícilmente podríamos encontrarla dirigiendo una mirada a nuestro pequeño mundo local (...); tampoco a los modelos de catálogos (...) sino al cine que, en esto (...) nos da las variaciones de la silueta preferente de la mujer actual”(Caras y Caretas, Buenos Aires, 22 de abril 1933)

Todo lo que ellas hicieran y predicaran se volvía un referente para admirar y emular con un alto grado de empatía, validado una y otra vez, sin lugar a dudas, por la expansión de la imagen física en la vida privada. Se las muestra jóvenes, alegres, desinhibidas y cargadas de dosis de seducción, el cuerpo era, en sí mismo, el objeto del deseo (Kaczan, 2013 b) . El estilo de maquillaje y peinado, los

⁹Las figuras danzantes de Isadora Duncan marcan la ruptura con la danza clásica y el interés por los movimientos estilizados ligados con la interioridad personal. Alain Corbin y Michell Perrot indican que esta búsqueda fue contemporánea a la erotización de la pareja, cuando comienza a prestársele mayor atención al bienestar y a los goces que a las disfunciones. Cfr. Corbin, A., Perrot, M (1991).

gestos forzados y provocativos, los conjuntos indumentarios recuerdan los planos de Hollywood que vacilaban entre la inocencia y la perdición que, al mismo tiempo, avivaban la mirada de las y los espectadores.

En tono coloquial, las actrices confesaban a los lectores de las revistas que no era posible ser bella sin cultura física, todo era un trabajo de entrenamiento y esfuerzo. Un preparador físico señala el grado de manipulación que concretaba la actividad, diciendo que las estrellas se hacían y deshacían de acuerdo a las formas concretas de ejercitarse. Todo confirma la voluntad de la imagen cinematográfica como modelo, dado por la constancia de una práctica física, un ejemplo de algún modo legitimado, para cualquier mujer del mundo terrenal.

En relación con las deportistas, se las retrata con atributos propios de la disciplina que dominan -como la indumentaria, el instrumento de la competencia- o en el contexto concreto de la práctica (**Imagen 5**). No se pueden establecer generalidades o características comunes en las formas de figurarlas, así como en las actrices que defienden una pose perfeccionada como parte de mantener su *glamour*. Las deportistas pueden ser espontáneas o desprolijas, dadas por la sorpresiva captación del cronista en la destreza, o pueden posar deliberadamente y con una apariencia compuesta con anticipación. No es cierto que en las imágenes se destaquen rasgos de actitud varonil, como se anuncia con temor en la prensa. Se reconocen fisonomías que denotan, en su mayoría, cuerpos delgados, proporcionados y esbeltos; gráciles, ágiles, flexibles y con buena tensión muscular; atributos que no son necesariamente sinónimos de masculinización, como los imaginarios que se sostenían en la época. Vale recordar que una de las primeras contraindicaciones de la práctica del deporte para las mujeres era no dañar la elegancia y cuidar la armonía de las formas, no había que cometer excesos que llevaran el desarrollo de una musculatura excesiva, inapropiada al temperamento de la mujer. Los modernos higienistas sugerían no adoptar las formas de un deportista ni mucho menos las de un atleta, todo en su cuerpo habría de buscarse la armonía, delicadeza, feminidad y lozanía.

Quizás en este punto se puede decir que son las bailarinas y nadadoras las que mayor feminidad transmiten, no sólo por la armonía de sus formas, la gracilidad del cuerpo –vale recordar que estas prácticas eran recomendadas con prioridad por los beneficios estéticos para cualquier mujer- sino, también, por el encuentro visual con una insinuante y bella desnudez procurada por el *maillot*.

Lo que en algunas imágenes se pone en evidencia, y esto es lo que podía ser usado a favor de los más conservadores, eran las actitudes decididas, autónomas, de determinación personal, la capacidad de competir a la par del varón (o al menos intentar hacerlo en algunas disciplinas) y de haber penetrado, no sin reticencias, sobre un espacio de desempeño excluyente años atrás. Comportamientos que podrían alimentar las construcciones imaginarias de la masculinización o el temor a ciertas fracturas en los modos de feminidad. Pero no es una cuestión generalizada en todas las imágenes.

Con todo, las relaciones que establecen las *stars* con la cultura física serían más factibles que el duro entrenamiento que experimentaban las deportistas. Al menos, las primeras emplean la gimnasia como medio para lograr otros fines que se valen del aspecto estético más que como un medio de desarrollo personal o como modo de vida. Prolongar las virtudes de la belleza era una promesa que la cultura física parecía consumir. Si las imágenes de las deportistas sacaban provecho de las conquistas logradas en el espacio político adoptando un el lenguaje corporal renovado gracias a la cultura física, las apariencias de las *stars* alimentadas por la misma actividad contribuían a estabilizar un sistema de género de larga duración que requería ciertas apariencias para lograr un ideal. Dicotomías aún vigentes en las representaciones que cruzan las formas de feminidad.

4.Imágenes



Imagen 1: "Para la familia", en revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 6 de abril 1901

Imagen 2: "Para la silueta ¡Gimnasia!", en revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 10 de junio 1939

Gimnasia Médica-Mecánica "Zander"
 En el Instituto del Dr. J. A. LACROZE, calle B^me Mitre, 1374 - Capital Federal

Se practican los ejercicios, según el fin que se proponga. Por *Higiene* para conservar salud y en la convalecencia de enfermedades agudas, debilidad general, el raquitismo, la obesidad, constipación crónica, la neurastenia y como único tratamiento de las *deformaciones del esqueleto*, como ser: columna vertebral, miembros, articulaciones y pecho ó tórax.
 Los ejercicios son practicados bajo la inmediata dirección del médico.
 El Instituto cuenta además con: La *Electricidad Médica*, gabinete instalado con los aparatos más completos y modernos: Rayos X. La *Hidroterapia*, provista con toda la variedad de baños: Turcos, Vapor, Aromáticos, Finlandia y especialmente los sulfurosos y mercuriales.
 NOTA.—Las señoras tienen las mismas instalaciones independientes. El establecimiento está al servicio público de 6 a. m. á 7 p. m.

Imagen 3: Aviso Gimnasia Médica- Mecánica, en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 389, 17 de marzo 1906

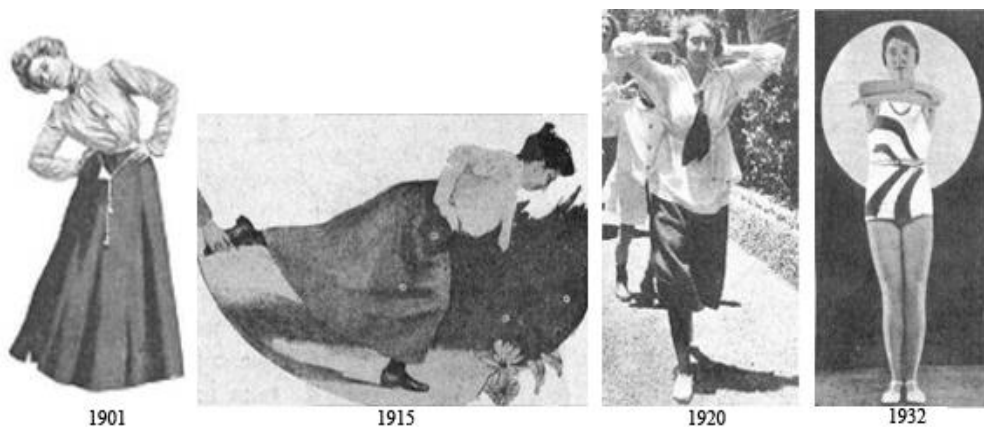


Imagen 4: *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 6 de abril 1901/ *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 13 de noviembre 1915/ *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 31 de enero 1920/ *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 12 de noviembre 1932



Imagen 5: Selección de imágenes de una serie de mujeres deportistas, en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 9 de febrero 1935/ *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 16 de febrero de 1935

5. Bibliografía

Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Argentina

Revista *El Gráfico*, Buenos Aires, Argentina

Revista *El Hogar*, Buenos Aires, Argentina

Revista *Viva Cien Años*, Buenos Aires, Argentina

- Aisenstein, A., Scharagrodsky, P. (2006). *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo
- Duby, G. y Perrot, M. (coord.) (1991). *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus.
- Galak, E. (2015). "A educação física busca o aperdeicoamento da raza: Políticas públicas, Saúde, Eugenia e educação dos corpos," en Gomes, I.; Branco Fraga, A.; de Carvalho Y. (org)(2015).*Práticas Corporais no Campo da Saúde: uma política emformação*, Porto Alegre: Rede UNIDA, pp.47-74.
- Kaczan, G.(2013 a). Salud, belleza, aire libre. Montaje de la apariencia femenina a orillas del mar (circa 1920-1940), *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, España, Universidad de Granada, Instituto de la Mujer, vol. 20-1, enero-junio, pp.129-157.
- (2013 b)Estampas del deseo y del desear. Fotografías de moda en Argentina hacia las primeras décadas de 1900, *CadernosPagu*, Centro de Estudios de Género - Pagu / Unicamp, Universidad Estatal de Campinas Universidad de la Ciudad "ZeferinoVaz", Brasil, n° 41, julio-diciembre, pp.121-157.
- Reggiani, Andres (2014). "Eugenesia y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña y Argentina", enScharagrodsky, P.(comp.) (2014).*Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina 1880-1970*, Buenos Aires: Prometeo.
- Scharagrodsky, P.(comp.) (2014). *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina 1880-1970*, Buenos Aires: Prometeo.
- VigarelloG. (2005).*Corregir el cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión